



Discurso al pueblo de Tarrasa

Francisco Franco Bahamonde

Pronunciado desde el balcón del Ayuntamiento de Tarrasa, Barcelona, el 2 de octubre de 1962

Catalanes, españoles todos aquí congregados:

He venido a visitaros, a recorrer los pueblos afectados por esta gran tragedia y a traer el saludo y el corazón de España. Desde las primeras horas, en que perturbó la paz de vuestros hogares la tromba apocalíptica de las aguas desbordadas, sentimos en nuestra carne vuestros dolores; y desde los primeros momentos acudieron a Cataluña los principales Ministros de mi Gobierno, a tomar contacto con la realidad, a aliviar en lo posible todos los dolores y todas las circunstancias. Nos hemos encontrado con una tragedia superior a la pensada. Jamás en la historia de nuestro país se recuerda un número tan grande de víctimas como el que aquí se sufrió. Para ellas nuestras oraciones y nuestra devoción; y nuestra simpatía, ayuda y estímulo para los que con espíritu de trabajo y en el servicio al trabajo lo han perdido todo. Pero los bienes materiales, los daños económicos, los perjuicios sufridos en la familia, en los hogares, en el taller o en las fábricas, serán compensados, serán atendidos, porque para esto está el Gobierno y está tras él toda la Nación.

No es la voluntad de un hombre solamente; es el espíritu de nuestro Movimiento, la unidad entre los hombres y las tierras de España; unidad que se contrasta en esta solidaridad en momentos difíciles de los pueblos, en que toda España se pone en pie para ayudar a la comarca o a la región en desgracia.

Pero no es solamente esto; es también la eficacia del Movimiento Nacional, el Movimiento que nos une, que nos hace solidarios en un destino histórico, que tiene soluciones para todos los problemas sociales y que no se amilana por la desgracia, porque cuenta con una base económica, con medios de toda índole, con la estabilidad y la fortaleza para poder remediar todo lo que sea necesario.

Cuando estamos iniciando un Plan de Desarrollo que dé a la Patria dimensiones nuevas, un progreso nuevo de elevación del nivel de vida, se pone en nuestro camino esta desgracia y esta contrariedad. Pero no se representa nada. Todas las contrariedades que hemos tenido en estos años en España, primero, restañar las heridas y superar las destrucciones de la guerra; después, las inundaciones de Valencia o el incendio de Santander, o las inundaciones de Sevilla; todas ellas fueron motivo de un servicio más, que ha permitido no solo sacarle fruto, sino sobre aquellas ruinas elevar nuevos pueblos, nuevas industrias, más modernas y más prósperas. Y lo mismo sucederá en esta región catalana: de la desgracia y del desafío de la naturaleza sacaremos bienes y fuerzas renovadas. No podemos atender a los que han muerto. Pero éstos son bienaventurados en el Cielo, porque murieron por la Patria y por el trabajo. Pero continuaremos adelante en la búsqueda de una vida más próspera y más justa para la Patria.

¡Arriba España!